

NOTAS SOBRE PLATERÍA EXTREMEÑA: CABAÑAS DEL CASTILLO

La villa de Cabañas es famosa por su castillo, construido de manera inverosímil en la parte más alta de la sierra y testigo silente de mil hazañas durante la Reconquista. En fecha posterior sería convertido en apacible Abadía, como merecido descanso a su esfuerzo guerrero. Pero en la iglesia parroquial de esta localidad cacereña, emplazada en plena comarca de las Villuercas, se conserva también un grupo de interesantísimas piezas de plata; destaca, por supuesto, la excepcional *cruz procesional*, pero asimismo son dignos de nuestro estudio un *cáliz* y un *copón*.

La *cruz* es un ejemplar extraordinario, una de las más antiguas que se pueden encontrar en Extremadura. Está realizada a base de plata en su color con algunas partes sobredoradas (los símbolos del tetramorfos y el pelo, barba y perizoma del Crucificado). Las dimensiones máximas son 59 cms. de altura y 43 cms. de envergadura. El astil, en el que se insertaba el palo de la manga, es completamente liso, tan sólo dotado de un estrecho collarino de perlas. La macolla presenta estructura ovoídea y va decorada con gallones rehundidos. Dicho nudo se encuentra muy deteriorado y entre sus gallones podemos observar cruces de Malta, roleos góticos y zigs-zags entrelazados. El árbol ostenta forma de cruz griega y la chapa tiene muy escaso grosor: manifiesta el típico perfil flordelisado gótico. El borde de los brazos lo limita una sencilla moldura que contiene contarios de pequeñas perlas. Preside el *anverso* una imagen del *Crucificado* que entronca con un estilo gótico muy arcaizante: es de tres clavos, con largo perizoma de pliegues esquemáticos que le llegan por debajo de las rodillas; no obstante, las angulaciones del paño de pureza ya son las propias del estilo medieval mencionado. La anatomía de Cristo es muy sumaria, abstracta y geométrica. Quizá lo que encierra un mayor atractivo es el alarga-

do rostro, en donde el primitivismo de etapas artísticas anteriores está aún muy presente; y no digamos en el ondulado geometrismo del cabello y de la barba de Jesús, que se constituyen con finos mechones divididos por estrías paralelas muy profundas, como en la conocida majestad románica de Llusá (Museo de Vich). Ciñe la noble cabeza una ancha y lisa cinta que hace las veces de corona mayestática. Y dicha cabellera es muy larga y partida al centro por una raya, así como también la barba se fracciona en dos mitades, lo cual es una característica de los Crucificados góticos dolorosos de mediados del siglo XIV. Los ojos del Hijo de Dios son muy alargados, estando semicerrados, y en este sentido son similares a los del Crucificado de la iglesia trujillana de Santiago. El tórax mantiene una complexión rectilínea, afilándose hacia la cintura para luego ensancharse de nuevo en el perizoma, como es propio de los Cristos castellanos de la época. Es una efigie dramática, en la práctica colgada de la cruz y por eso su pierna derecha presiona con fuerza contra la izquierda en una posición ciertamente retorcida.

Franco Mata¹ fecha estos característicos Crucificados de los talleres castellanos entre los años 1330-1375. Sin embargo, el nuestro, dado el arcaísmo evidente de sus rasgos y de su anatomía, debe ser un poco anterior, quizá de comienzos del siglo XIV, cronología que tendrá la cruz de Cabañas.

El Crucificado se dispone sobre una escena de la *Resurrección* grabada con gran finura, aunque de manera un tanto ingenua y con tremenda deformación de la perspectiva. Es curiosa y significativa la figura del soldado de la derecha, armado con espada, cubierto con cota de malla y tocado con picudo capete de ala ancha. De este modo vestía la infantería castellana en la segunda mitad del siglo XIII y durante el XIV, tal y como puede comprobarse en las miniaturas de las *Cantigas* de Alfonso X El Sabio (cantiga n.º XXVIII, códice de la Biblioteca de El Escorial), o en las ilustraciones de la *General Estoria* escrita por el mismo rey y conservada en mencionada Biblioteca (fol. 178 vt.º). Se observa idéntica indumentaria en unas pinturas murales custodiadas en el Museo de Córdoba y datadas ya en el siglo XIV. Todo ello no hace sino abundar en la cronología que ya hemos propuesto para nuestra cruz. A los extremos de los brazos se observan otros finos grabados inscritos en elementos cuadrangulares: arriba el *ángel recogiendo el sudario*; a derecha e izquierda *la Virgen y San Juan* que componen la *Déesis*; abajo una figura femenina arrodillada y orante que pudiera representar a *la Magdalena*. En la parte inferior se contiene el escudo cuartelado de Castilla y León, indicándonos la posibilidad de que esta cruz sea un donativo regio, pues merecimientos artísticos no le faltan.

La parte central del *reverso* la ocupa un grabado de *Cristo sedente y en majes-*

¹ M.ª Angela FRANCO MATA, «El Crucificado gótico doloroso de la iglesia de Santiago de Trujillo y sus orígenes», en *Actas del VI Congreso de Estudios Extremeños*, tomo I, Historia del Arte, Cáceres, 1981, pp. 43-50.

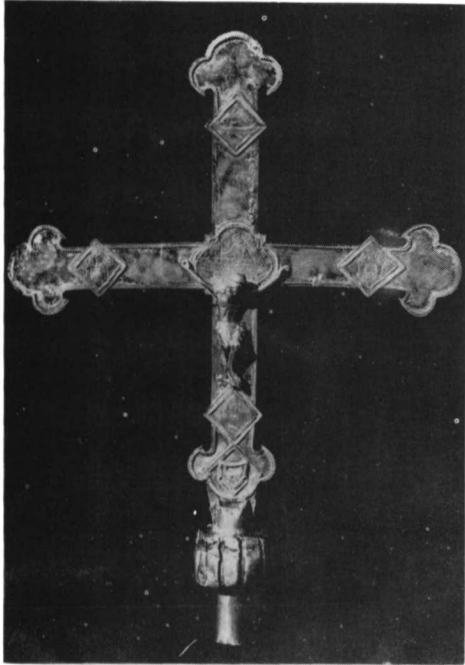


Fig. 1. Cabañas del Castillo. Cruz procesional, anverso.

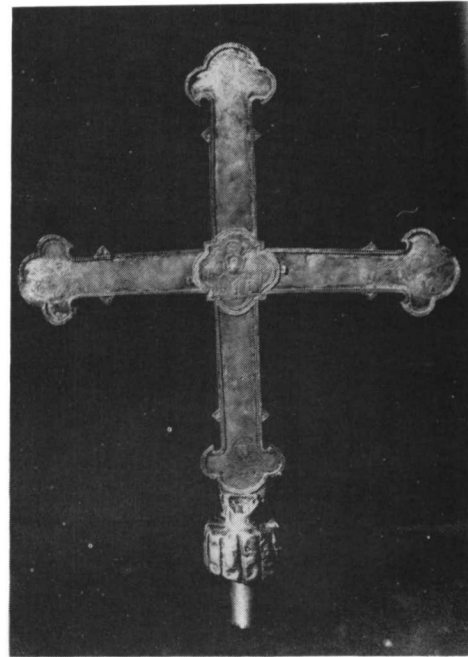


Fig. 2. Cabañas del Castillo. Cruz procesional, reverso.



Fig. 3. Cabañas del Castillo.
Cruz procesional, detalle del anverso.



Fig. 4. Cabañas del Castillo.
Cruz procesional, detalle del reverso.



Fig. 5. Cabañas del Castillo. Cáliz.



Fig. 6. Cabañas del Castillo. Copón.

tad: sujeta la esfera del universo, símbolo del omnímmodo poder divino, en la mano izquierda y bendice con la derecha. El bajorrelieve es de factura muy delicada y cuidada, plegando las amplias vestiduras con elegancia. Desde luego, la imagen tiene mucho que ver con la *Maiestas Domini* tan propia de las artes figurativas del medievo. El manto, prendido con un broche de forma estrellada sobre el pecho y muy escotado, es típico de la escultura y pintura medievales desde una fecha anterior a 1330, abundando mucho tal atavío en la segunda mitad del siglo XIV². Por otra parte, son curiosas las concesiones al paisaje, tan ingenuas, visibles en este medallón de Cristo bendiciente y en los ya citados del anverso: siempre consisten en la repetición de sendos árboles, de formas muy geométricas, que flanquean la imagería y que son parecidos a los de algunas viñetas de la *General Estoria*.

Los extremos de los brazos de este reverso contienen grabados los símbolos de los evangelistas: arriba el *águila de San Juan*, abajo el *ángel de San Mateo*, y a derecha e izquierda el *toro de San Lucas* y el *león de San Marcos*.

Este soberbio ejemplar de cruz procesional carece de marcas, ya que en la fecha de su fabricación no era habitual su empleo por parte de los plateros. Por las características apuntadas y como ya hemos avanzado puede situarse con anterioridad a los comedios del siglo XIV.

Asimismo se conserva en la parroquia de Cabañas un *cáliz* de plata en su color (20,3 × 8,8 × 14 cms.). Sus formas son bastante lisas y por ello más que el ornato, muy escaso, importa el juego de volúmenes entre sus diferentes partes. En el pie ostenta óvalos y gallones enlazados y en la abultada macolla guirnaldas de telas. En la copa se lee la siguiente inscripción: «TANTVM. ERGO. SACRAMENTVM.», palabras latinas con las que comienza la penúltima estrofa del himno litúrgico *pange, lingua, gloriosi Corporis mysterium*, compuesto por Santo Tomás de Aquino en 1264 en honor de la Eucaristía y a petición del papa Urbano IV. Este cáliz carece de marcas, pero por los elementos estructurales y decorativos que contiene puede fecharse a finales del siglo XVI.

Citemos, por último, un *copón* de plata en su color (22,3 × 11,3 × 9,5 cms.). El pie es completamente liso, tan sólo ornado con lineales molduras. El astil tiene gallones en su plato inferior y la abultada macolla, en forma de pera invertida, ostenta pequeños guiones grabados. La base de la cilíndrica copa se adorna con desarrollados acantos cincelados y la tapa de la misma presenta círculos y rectángulos de lados curvos. Le falta la cruz del remate. En el cuerpo de la copa se lee, al igual que en el cáliz, la inscripción «TANTVM. ERGO. SACRAMENTVM». Por la parte interna del pie es visible una marca de platero, quizás el autor de esta pieza: *MA/CHADO*. Lo fechamos a fines del siglo XVI, aunque el pie, más avanzado, debe ser ya del siglo XVII.— FLORENCIO JAVIER GARCÍA MOGOLLÓN.

² Carmen BERNIS, «La moda y las imágenes góticas de la Virgen. Claves para su fechación», en *Archivo Español de Arte*, XLIII, n.º 170 (1970), p. 210.